

# MIGUEL URIARTE ENTRE LOS CAMPEONES

J. L. Michelena



Foto: Atlético San Sebastián

Miguel Uriarte con Sergei Bubka. Mitin Velódromo de Anoeta. Febrero 1991.

No llegó a campeón del mundo en cuanto a medallas de oro me refiero, como muchos de sus ídolos –aunque su vida deportiva se viera coronada de numerosos premios y distinciones– fue su lado humano lo que para mí le hizo merecedor al más alto lugar en el podio.

Miguel Uriarte Cámara fue un gran enamorado y defensor de su pueblo natal, Pasajes de San Juan; fotógrafo por afición –era difícil verle sin su máquina de fotos en cualquier evento en el que estuviera presente– escritor de artículos tanto sobre monte o atletismo ensalzando las hazañas de los demás, (véanse números anteriores de esta misma revista); montañero de pequeñas y grandes aventuras, asiduo a las salidas de “Urdaburu” desde Rentería, entre otras y, sobre todo, un atleta excepcional, cuya pasión por el atletismo la vivió junto con su familia, compañeros y amigos con el Club de sus amores, el “Atlético de San Sebastián”, donde cosechó numerosos éxitos.

Conocí a Miguel hacia el año 74, cuando compartíamos las mañanas de los sábados junto con otros padres en la ikastola Zurriola, para enseñar, entretener e iniciar en el atletismo a los muchos chavales que se apuntaban a las actividades deportivas.

Dichas actividades las alternábamos con salidas al monte donde, brújula y plano en mano, nos enseñaba los secretos de la orientación y el conocimiento del terreno en las diversas travesías que realizábamos.

Miguel era, además, el animador incansable en los tediosos entrenamientos de las maratonas –o pruebas que se terciaran– donde crono en mano nos iba cantando los tiempos como si el sufrimiento no fuera con él. ¡Ah y que no se te olvidaran los estiramientos al final!

Ya en los últimos años, alegre compañero en las mañaneras que realizábamos los domingos cuando nuestras rodillas ya no estaban para muchos más trotes.

Con estas líneas no trato de hacer ni su biografía, ni resaltar sus éxitos deportivos pienso que de todos ya conocidos, sino dejar constancia de la profunda huella que ha dejado entre todos los que le conocimos.

“*Qué, ¿qué pasa?*”, y su amplia sonrisa, mitad ingenua, mitad infantil, eran su tarjeta de presentación allá donde apareciera. Iba y venía tan silenciosamente, pasando casi desapercibido que todavía, hoy día sigo creyendo oír “*Qué, ¿qué pasa?*” y me vuelvo. Miguel no se ha ido, sigue entre nosotros.



Foto: Atlético San Sebastián

Miguel Uriarte con Carl Lewis. Mitin Velódromo de Anoeta. Febrero 1991.